

La construcción de una mayoría popular:

La consolidación de un proyecto popular, feminista y democrático

1. Introducción: Un nuevo escenario para Chile y un nuevo ciclo para el proyecto popular

Comenzamos este 2018 con la posibilidad cierta de dar paso a un nuevo escenario político, en realidad, a un nuevo ciclo para la democracia nacional. Los resultados electorales del 2017 permiten identificar un Congreso conformado por tres fuerzas políticas, como no se veía desde hace más de 40 años: La irrupción del Frente Amplio y el declive de la Nueva Mayoría, son la evidencia de que existe una posibilidad real de repensar la política en clave tres tercios.

No obstante, los buenos resultados obtenidos en las elecciones parlamentarias, así como el histórico resultado de nuestra candidata presidencial, Beatriz Sanchez, no fueron suficientes para detener la llegada de la derecha al gobierno, y por tanto, nuestra propuesta aún no ha logrado calar en las familias chilenas. Debemos reconocer que llega una derecha en su versión más neoliberal y conservadora, armada con el objetivo de gobernar Chile por dos periodos consecutivos. Es decir, por más que los resultados del Frente Amplio tengan un aroma a triunfo, debemos tener claro, que aún no hemos ganado y que el triunfo de Sebastián Piñera es para Chile y Latinoamérica un retroceso en las aspiraciones transformadoras y democráticas de las mayorías.

El triunfo de la derecha es resultado de la incapacidad y ausencia de vocación popular de la Nueva Mayoría por asumir la agenda privatizadora durante casi tres décadas, sin marcar mayores diferencia en la agenda pública, sin marcar diferencia en el proyecto país que presentaban, en definitiva, sin entender siquiera, la sociedad chilena actual y sus necesidades urgentes. Durante los cuatro años de gobierno de Michelle Bachelet los partidos de la Nueva Mayoría no fueron capaces o no quisieron relacionarse con la ciudadanía y construir sus reformas con quienes han protagonizado la agenda transformadora desde el año 2006: Los movimientos sociales. Durante este periodo si bien hubo reformas en la agenda social, levantada por la ciudadanía y al mismo tiempo marcada por los bullados casos de corrupción (reforma educacional y al sistema electoral y de partidos), se mantuvo la estructura del modelo segregador y beneficioso para los intereses de las grandes empresas. Más allá de buenas intenciones de algunas fuerzas políticas o de algunos de sus dirigentes y parlamentarios, la Nueva Mayoría prefirió luchar por mantener sus privilegios y los de los grandes grupos económicos. Lo que significó una dura derrota y el inicio de un declive de una casta política, que hasta hoy se había mantenido impune ante la justicia y el electorado.

Así también, como Frente Amplio debemos ser capaces, sin “medias tintas”, de asumir en su justa medida y con la suficiente madurez y autocrítica, la responsabilidad que tenemos ante el triste hecho que la derecha vuelva en su versión más conservadora y neoliberal al gobierno. Una fuerza que nace con el objetivo de gobernar no puede eludir su

responsabilidad, sobre todo cuando Sebastián Piñera y Chile Vamos retrocederá en los derechos sociales que a punta de lucha y movilización la ciudadanía ha impulsado.

Aquellas fuerzas políticas del Frente Amplio que no fuimos capaces de asumir con claridad una postura en segunda vuelta, tenemos que reflexionar, pensando en el país, sobre las consecuencias que tiene para cada chileno y chilena una decisión como la que tomamos. Porque debemos tener claro que desde estas elecciones, lo que decidamos afecta al país. La posición y responsabilidad que tenemos hoy nos obliga a pensar cuidadosamente y con responsabilidad política el futuro.

Los resultados electorales, la irrupción de nuestra bancada parlamentaria en la que nuestro partido logró tener presencia, la consolidación del Frente Amplio como un actor político relevante y el constituirnos como una fuerza de oposición a un gobierno neoliberal y conservador, nos obliga a pensar la manera en que enfrentaremos estos próximos cuatro años: si lo haremos desde una perspectiva de resistencia o desde la construcción de un proyecto popular de mayorías. Debemos pensar en el Frente Amplio y en nuestro partido, pero principalmente en nuestro país y su gente, si estos cuatro años nos consolidaremos como una fuerza para resistir y decir presente desde el Congreso, o bien, para prepararnos para construir la mayoría popular que nos permita ser gobierno el 2022.

Del Poder Ciudadano a una Mayoría Popular

La decisión de consolidar el proyecto para gobernar en cuatro años más, tiene como objetivo lograr las transformaciones que Chile necesita hoy, no en cincuenta años más. Se vuelve más vigente la urgencia de hoy disputar los espacios de poder para enfrentar los problemas que aquejan en estos momentos a nuestra gente. Tiene que ver con frenar los abusos de los mega proyectos que contaminan nuestras ciudades y las convierten en zonas de sacrificio; con recuperar un recurso vital como el agua; con terminar con la vulneración de derechos que viven las niñas y niños que el Estado debería proteger, con reparar el daño hecho, con que ésto no vuelva a ocurrir nunca más; tiene que ver con que las demandas del movimiento feminista y de la diversidad sexual se tomen el sentido común; con que la educación y la salud, la vivienda y las pensiones sean considerados derechos básicos, algo que es natural en los países con los que les gusta compararse a la élite. Ser gobierno en cuatro años más significa devolverle el protagonismo a la ciudadanía en la conquista de sus derechos, significa que el gobierno sea de la gente, que de una vez por todas el poder esté en la gente.

Pero para ser gobierno, antes debemos consolidar el proyecto popular, feminista y democrático que comenzamos a construir hace dos años atrás. Debemos ser capaces de demostrar la vocación de mayorías con la que nacimos y articular un proyecto convocante. Lo que implica repensarnos como partido, iniciar una fase de repliegue, mirar como eje la consolidación de nuestra interna, donde nos dediquemos a las tareas importantes por sobre las urgentes, que nos tomaron dos años. Ahora es tiempo de dedicarnos al trabajo fundamental de un proyecto transformador. Es momento de la construcción orgánica y la formación de los cuadros políticos que levantarán este proyecto, de la profundización de la democracia interna, de la consolidación de un proyecto capaz de converger y articular una mayoría popular.

Tenemos entonces la responsabilidad de demostrar gobernabilidad y consecuencia interna, dentro del partido y del Frente Amplio; madurez política y capacidad de convocar a los distintos movimientos sociales, que desde diferentes espacios levantan las demandas de la sociedad civil. El partido y sus militantes deben ser capaces de desarrollar y amplificar su labor política, con la convicción de enfrentar al poder del dinero y a la elite política. Estas son las tareas que surgen como necesarias del periodo y de las que tenemos que hacer eco.

2. El Camino Recorrido: Miradas a un periodo

El periodo político del partido que se cierra, que comprendió las Municipales 2016 y las Parlamentarias 2017, estuvo marcado por la disputa electoral. El documento político interno *“Llegamos para ganar”*, es el reflejo del diseño político que asumimos como partido: *“estamos frente a una oportunidad histórica de cambios en el ciclo político, pero para ello debemos construir con la gente una épica de transformaciones, haciéndola protagonista de un proceso marcado por avances y victorias políticas, dejando de lado cualquier posibilidad de retroceso político, (...) convirtiéndola en una política directa y que su objetivo sea el triunfo. Disputar para ganar”*.

Entonces las tareas políticas con las que iniciamos el periodo fueron principalmente dos: 1. Legalizar el partido, que permitiera presentar candidaturas, principalmente, en los lugares donde contábamos con trabajo territorial; 2. disputar las elecciones, municipales, consejeros regionales y parlamentarias, para lograr representatividad en las instituciones. Hoy podemos decir que terminamos el ciclo con siete regiones legalizadas -Arica y Parinacota, Tarapacá, Antofagasta, Atacama, Valparaíso, Región Metropolitana y Los Lagos-, con seis concejales, dos consejeros regionales y una diputada.

La decisión de disputar para ganar fue colectiva, porque ante la crisis de las instituciones políticas, nos propusimos demostrar desde nuestro nacimiento que el principal problema de la desafección política de la ciudadanía, está en quienes han concentrado el poder hasta ahora: la casta político-económica, por ello, decidimos enfrentarla en la arena electoral. Esta vez no desde una posición testimonial como habían hecho organizaciones de izquierda en el pasado, sino que con el objetivo claro y real de ganar en una cancha donde corríamos en desventaja.

Nacimos justamente en periodo electoral, es decir, el primer ciclo político que vivimos como partido fue excepcional, destinando nuestros esfuerzos y recursos a la ejecución de la estrategia que nos permitiera lograr los objetivos que nos propusimos: construir y ejecutar un diseño electoral para ganar.

El periodo exigía decisiones rápidas y estratégicas, que recayeron en mayor medida en la dirección nacional del partido, su comité ejecutivo y el equipo electoral. Indiscutiblemente esto generó una concentración de poder excepcional. Situación que fue conciente y ratificada por el Consejo Nacional del partido, que conllevó costos que deben ser asumidos

con responsabilidad y autocrítica, pero al mismo tiempo, condujo al logro de objetivos trazados para el periodo.

Esta forma de conducción no ha estado exenta de críticas, todas totalmente válidas y son parte de los costos que se decidieron asumir cuando se elaboró el diseño político del periodo. Así como decidimos posponer en esta etapa el trabajo de construcción orgánica y la formación de cuadros políticos. Sin embargo, hay otros costos que se deben asumir, a pesar de no ser planificados, como la imposibilidad de construir canales de comunicación formales y constantes, que permitieran a la militancia en su totalidad estar al corriente de todos los acontecimientos del partido.

Un contexto excepcional fue enfrentado con poderes excepcionales, enmarcados en esta etapa específica, marcada por la fundación y disputa electoral en paralelo. Pero este ciclo terminó y, en su lugar, comenzó otro. Hoy debemos enfrentar la conducción y construcción de nuestro partido desde nuevos desafíos y objetivos, con nuevas tareas, hacia un periodo de profundización de los mecanismos democráticos y de fortalecimiento de la orgánica. Como partido debemos ser capaces de dar respuesta a esta nueva etapa de construcción interna, donde la conformación y madurez de una fuerza popular, feminista y radicalmente democrática sea el pilar fundamental que nos permita robustecer el proyecto político que representamos. Éstas son las tareas que nos competen hoy.

3. El partido que queremos

Para enfrentar y asumir de buena manera las tareas de este nuevo periodo político, es fundamental en primer lugar preguntarnos qué tipo de partido es el que queremos construir. Ya mencionamos que muchas de las formas que adquirió el partido en el periodo anterior fueron excepcionales, así como enumeramos las tareas que dejamos pendientes y los errores cometidos. Por lo tanto, es menester pensar en el cómo debemos construir la estrategia que el partido tendrá para lograr consolidar el objetivo de articular la mayoría popular.

Tenemos una tarea imprescindible: **la profundización de nuestra democracia interna.** Ésto tiene que ver con la elaboración de mecanismos que permitan ejercer una democracia deliberativa en el partido, con consultas directas a toda la militancia; así como de establecer canales de comunicación fluidos y constantes; pero también, es necesario una militancia más activa, comprometida con el devenir político del partido y de Chile. Las decisiones debemos tomarlas entre todas y todos, pero éstas deben ser tomadas de manera informada y consciente, con opiniones elaboradas en un cuestionamiento real de cada una de las situaciones que nos tocará enfrentar. Tenemos que tener claridad que lo que decidamos en adelante debe ser asumido como una responsabilidad con el país y nuestra gente, por ello debemos tomarlo como una responsabilidad política militante, como la mayor responsabilidad de nuestras vidas.

Tenemos una deuda con el proyecto feminista que está trabajando nuestro partido. Nuestro Frente Feminista se ha planteado la construcción del feminismo desde el sentido popular, no somos una élite que viene a decirle a la gente lo que tiene que hacer y pensar, nos

posicionamos desde el sentido común, para conquistarlo, y construir una mayoría que sea capaz de empatizar con los problemas diarios y graves que deben vivir las mujeres, jóvenes y niñas, así como las personas LGBTI, en este país. Es prioridad que el partido debe profundizar la tesis del feminismo popular, no solo de manera intelectual, sino que debe ser capaz de sacarla a la calle, a las poblaciones, colegios, institutos y universidades, Juntas de Vecinos; pero principalmente, el partido debe nutrirse de manera real de esta tesis.

El Feminismo Popular debe quedar plasmado en nuestra orgánica, en nuestra conducción política, así como en las decisiones que debemos tomar en adelante. Hemos planteado que el Feminismo Popular es una necesidad democratizadora, porque entiende que el ejercicio político no depende de un género específico, sino del proyecto país que se quiera levantar incluyendo a todas y todos. Es por eso, que debemos enfrentar la masculinización que ha adquirido nuestro partido, y eso lo haremos con una formación política radical.

Construir una orgánica que tenga un arraigo territorial y popular, como prioridad, es requisito fundamental para desarrollar un partido que busca representar los intereses de la gente común. Debemos ser capaces no solo de tener presencia nuclear en ciertos lugares, sino de desarrollar una labor que permita extender el trabajo territorial a diferentes zonas. Como tejiendo una tela de araña, debemos ser capaces de ir levantando el proyecto popular en cada rincón del país, pero a través de un trabajo activo y constante, que tenga una incidencia real en la vida de las personas: desde el espacio y momento más cotidiano hasta los más institucionales en la apreciación de sí mismos como actores políticos, como los agentes que cambiarán Chile.

Para esto último, la formación de cuadros políticos, que piensen la política, pero que a la vez estén constantemente ejecutándola en los territorios, se debe convertir en la base de nuestra militancia. No basta con solo con la voluntad de pensar o de solo tener trabajo territorial; debemos ser capaces de formar una militancia que se cuestione el devenir político y la tesis que guiará a nuestro partido, pero que a la vez, esté construyendo orgánica en los territorios y levantando proyectos de trabajo popular en todos los rincones del país, desde los rincones más olvidados y postergados hasta los sectores medios, incluso aquellos que vienen de lugares mas privilegiados que esten dispuesto a trabajar por un proyecto popular, es menester construir una mayoría que tenga la vocación democratizadora e igualitaria. Pensar y construir, cuestionar y articular trabajo desde popular, deben ser los pilares de nuestra militancia.

En otras palabras, debemos ser capaces de construir un partido preparado para gobernar. Porque el partido que conocemos hasta hoy no basta para asumir estos desafíos, por tres razones fundamentales. En primer lugar, necesitamos nutrirnos de otras experiencias que permitan acelerar el proceso de maduración política que debemos iniciar y, que debe ser reflejo en cada una de las tareas que nos propongamos, tanto las que ya hemos descrito, como las que podamos levantar. En segundo lugar, porque nos propusimos ser el partido de la gente común, pero la gente común es mucho más que Poder Ciudadano, por ello, nuestros esfuerzos deben estar en la articulación de esta mayoría popular. En tercer lugar, debemos convocar más voluntades para construir la mayoría popular, porque no basta con nosotras y nosotros, por eso debemos abrir espacios para la confluencia con los movimientos sociales, con otros proyectos políticos, porque la conquista del sentido común

es fundamental para lograr una mayoría social, son cuestiones centrales a la hora de pensar en el próximo periodo. El proyecto que construyamos de aquí en adelante debe ser capaz de salir de la centralidad interna y debe ser capaz de desbordar.

4. Una Identidad Popular

Actualmente la realidad social chilena, muestra que no hay proyecto político en disputa, los últimos 30 años las propuestas políticas de los sectores que ideológicamente se enfrentaban se homogeneizaron, casi no se logran encontrar las diferencias del proyecto de la “centro derecha y la Centro izquierda”, ambos defienden el proyecto neoliberal, ciertamente, con matices, pero estructuralmente similares. Esta homogeneización ha provocado que la gente, las chilenas y chilenos, sientan que perdió sentido la dicotomía izquierda-derecha. En ese sentido, las injusticias, las desigualdades, las diferenciaciones cotidianas que vivimos diariamente son las expresiones más palpables de un ellos/Nosotros en la disputa política, que ciertamente es ideológica, pero no en los patrones tradicionales. Apostamos por una construcción que logre hacer confluir a las mayorías populares, que son diversas en origen -económico, político, territorial, cultura, social-, en formación, en demandas, con el objetivo disputarle a las élites -del mundo privado, del aparato estatal- la democracia, que permita avanzar en consolidar derechos, es decir, en radicalizar la democracia. Pero estas mayorías populares están en constante tensión, ya sea por las diferencias propias de origen o de las demandas y banderas que cada una propone, como por la posibilidad siempre presente de disputar, conducir y representar al conjunto, sin que necesariamente sea desde el espacio de origen propio, pero se debe tener la responsabilidad entender que más allá de la demanda particular hay un objetivo democratizador común que unifica, asumiendo la tarea que *“la Patria es el Otro”*.

Teniendo claro que nuestro país ha vivido un proceso de desarticulación política en participación, en debate y en proyecto, tenemos una tarea, Construir Pueblo, porque entendemos que la sola articulación de un grupo de demandas ciudadanas no son suficientes para lograr un cambio que realmente signifique la recuperación de la Patria en manos de la gente común. Esta idea de construir pueblo, se debe ver reflejada en reconstruir una identidad que unifique, que cohesione, para levantar un proyecto país que permita derrotar a las élites políticas y económicas que usufructúan con los derechos de la gente.

Es en ese sentido, creemos que la formación de una identidad común, la identidad de una mayoría popular, la identidad de aquellos que luchan por la vivienda, la educación, pensiones dignas, el buen vivir, la ecología, el feminismo, el animalismo, los Derechos Humanos; que, no obstante, tienen diferencias entre unas y otras, nos constituimos en torno a una sociedad de derechos y en oposición a un país donde el mercado y sus operadores políticos nos digan cómo relacionarnos. La tarea también está marcada por fortalecer esas identidad desde una mirada que recomponga la esperanza en un destino democrático, que nos permita volver a identificarnos como el Pueblo de Chile, con una tarea común, una tarea por las mayorías, por espacios comunes.

Cuando vayamos transitando en este camino en darle cuerpo a esta tarea que aún está en las ideas o en el papel, no estará exento de recriminaciones, de ataques o tratos peyorativos, pero eso no nos deberá amedrentar ni menos detener, porque la acción política de mayorías, así como de la apropiación del sentido de lo que se debe entender como “comunitario” es un mal mirado y ninguneado por parte de las élites, pero no hay esencia más democrática que mirar y construir con las mayorías. Convocamos a esta construcción popular desde un proyecto feminista, ecologista, animalista y democrático, desde la igualdad y libertad que siempre han sido tierra fértil para la emancipación y autodeterminación de los pueblos. Por lo tanto, nuestra construcción popular es una respuesta y una disputa frente a un modelo hegemónico que actualmente solo beneficia a la casta y a las élites.

5. La Construcción de la Mayoría Popular

Nuestro partido se ha planteado desde su nacimiento el desafío político y electoral de disputar todos los espacios de poder a la casta política, con el objetivo de avanzar en la superación del neoliberalismo y la transformación de la sociedad del lucro en una sociedad de derechos.

Sabemos que el Frente Amplio aún no es capaz por sí solo de derrotar a la casta y a los conservadores -y mucho menos nosotros solos como partido-. Somos la tercera fuerza en el Congreso, pero eso no es suficiente. Debemos instalar con toda claridad que nuestro desafío es superar a las fuerzas que impiden los cambios que Chile y su gente necesitan, como también a las fuerzas que buscan retroceder en lo poco que se ha avanzado estos últimos años. Esas fuerzas conservadoras están en la casta política y económica, en los círculos empresariales, en la clase política de la derecha, pero también en sectores de la centro izquierda que son parte de Nueva Mayoría.

Entendemos entonces que la construcción de una mayoría popular no puede tener los límites tradicionales como los conocido hasta hoy. Por ello, no se trata que el eje aglutinador sea exclusivamente una contra parte a la derecha, pues entendemos que existe una clase dirigente en la Nueva Mayoría que comulga con los sectores conservadores y empresariales de la derecha, una clase política que defiende el legado neoliberal, que pernocta bajo el mismo techo con SQM, Penta y otros de la misma categoría. Tampoco se trata de sumar un conjunto de siglas que no tienen un objetivo común, deben tener como horizonte la superación del modelo neoliberal y la consecución de una sociedad de derechos.

No podemos desconocer que la llegada de la derecha a los gobiernos como ha pasado en el América Latina, incluido en nuestro país, significará una insubordinación de los privilegiados frente a las reformas que han levantado los gobiernos de los bloques progresistas, porque al momento de verse amenazados con cualquier reforma, por pequeña que sea, que beneficie a los sectores más pobres de nuestro pueblo, establecerán políticas de retroceso que les permita sostener sus privilegios. Por tanto, un acuerdo político-social debe tener por esencia superar y cerrar el pacto de la transición, y así dar inicio a una nueva etapa que supere su legado, debe ser lo radicalmente democrático, audaz y convocante, que no de posibilidad alguna de retroceder y volver a las lógicas que hemos conocido hasta hoy y que al mismo tiempo permita esclarecer y diferenciar los proyectos políticos que últimamente han sido similares permitiéndole a los sectores conservadores

vestirse de ropaje democrático.

Por ello tenemos una responsabilidad política histórica que requiere, de manera urgente, pensar una vez más la disputa del sentido común. Porque para construir una mayoría hay que articular esperanzas y expectativas, para lograrlo tenemos que hacernos cargo de los deseos y anhelos de nuestras y nuestros compatriotas, incluso de aquellos que no compartimos.

El desafío es difícil, pero requiere audacia y valentía para enfrentar el futuro. Nuestra acción política no puede convertirse en un ejercicio de nostalgia que busca recuperar un tiempo pasado o autocomplaciente. Del mismo modo debe evitar que nos convierta en más de lo mismo. Necesitamos analizar con sentido de realidad el presente y las particularidades que éste tiene.

Creemos que el Frente Amplio es el espacio desde donde debemos comenzar a construir la mayoría popular que sea capaz de incluir a quienes nos votaron en noviembre; pero también a quienes votaron a otros proyectos que se sientan en el progresismo, la izquierda y las fuerzas transformadoras; así como convocar a la mayoría de las y los chilenos que han decidido no votar en esta última elección.

Si el objetivo del Frente Amplio y de Poder Ciudadano es que en nuestro país, nuestro pueblo, recupere su soberanía, que las instituciones estén al servicio de la gente y que demos los pasos necesarios para superar al neoliberalismo; primero debemos entender que un proyecto así no se lleva adelante sólo con los que comparten una misma etiqueta; ese proyecto se levanta construyendo una mayoría popular transversal que convoque a las y los excluidos de este país.

La construcción de la mayoría popular no la haremos desde la comodidad de nuestra trinchera, debemos pensar en Chile, su gente y el proyecto transformador y anticapitalista que debe convocarnos. Nuestra responsabilidad es con Chile y los más humildes de la patria. Por ese motivo, debemos ensanchar nuestras filas convocando y construyendo junto a los movimientos sociales, organizaciones ciudadanas, partidos políticos y agrupaciones con identidad popular que estén por recuperar la dignidad y conquistar nuestros derechos. Nuestra radicalidad estará dada no por nuestro aislamiento y pureza ideológica, sino por nuestra capacidad de juntarnos con otros para lograr cambios concretos y reordenar el tablero del poder, pasando de la galería a la cancha. Tenemos que ser capaces de rescatar lo mejor de las luchas de la verdadera tradición de la izquierda, las luchas emblemáticas de las y los trabajadores, las luchas sindicales y estudiantiles, Debemos recoger las luchas populares que derrotaron a la dictadura, las luchas por los derechos humanos y justicia. Pero sobre todo debemos entender las luchas del siglo XXI, terminar con el patriarcado, superar el neoliberalismo, construir una sociedad radicalmente democrática, ecologista y feminista, que sea capaz de convocar a una mayoría popular que avance con todas y todos quienes hoy se sienten maltratados por el modelo económico y político.

6. La construcción de la militancia popular

La cuestión de la militancia es fundamental a la hora de plantearnos nuestros desafíos para el período. Es en este punto donde quizás tengamos uno de los mayores puntos de inflexión con las fórmulas y paradigmas de la izquierda respecto a la formación y vida militantes.

Si bien, valoramos la preparación intelectual y académica de nuestra militancia, tenemos la certeza que dicha formación debe estar al servicio del pueblo y sus demandas. Asumiendo la responsabilidad militante, no concebimos la militancia alejada del territorio, lejos del barrio, ajena a la sociedad. Es en el correlato permanente en los territorios, de nuestra formación intelectual se dispone para hacer carne el proyecto popular y pulimos nuestras teorías al son de los barrios y sus cotidianidades. No bajamos a los barrios a traer la buena nueva: El barrio nos da la posibilidad de formarnos como militantes, nos instruye y nutre de experiencias, porque sólo construyendo allí podemos ir aprendiendo y poniéndonos a disposición de los vecinos y vecinas para acercar la política a la gente.

Nuestros compañeros y compañeras que han tenido el privilegio de acceder a la educación superior, deben replicar sus conocimientos con sus vecinos y vecinas, deben servir a la comunidad para darle contenido a su diploma y disciplina. Debemos hacer de nuestras profesiones y oficios una herramienta al servicio del proyecto popular. Es tiempo de vivir la militancia a conciencia y acostumbrarnos a asumir compromisos desde ya con el pueblo, porque construir y ser parte de un proyecto político, también implica un proyecto de vida. Por muy pequeños o recientes que sean los espacios militantes, siempre serán parte de una red mayor, donde la conducción y responsables territoriales tendrán el rol de armonizar las partes del conjunto político como un todo efectivo y colectivo en las tareas trazadas.

Y así, cuando lleguemos al Estado, cuando seamos gobierno, serán estos cuadros políticos quienes sigan implementando políticas públicas desde el barrio y el sentido común, con y para la gente.

La invitación que hacemos hoy es a construir nuestra militancia en la calle, a instaurar el día sábado como el día de la militancia, para que al menos una vez a la semana, asumamos todas y todos, sin distinción, labores de trabajo territorial, comunitario y político en nuestros propios barrios o también, donde exista un trabajo de colaboración y aporte a un territorio u organización social. Sabemos que muchas compañeras y compañeros ya lo hacen, porque está en nuestro ADN, pero es un deber instaurarlo como deber militante que reafirmará la identidad popular.

7. El equilibrio de fuerzas al interior del Frente Amplio

El periodo que enfrentamos, la convivencia de las distintas orgánicas dentro del Frente Amplio, tanto partidos como movimientos, se ve afectada por las nuevas correlaciones de fuerzas inauguradas el 19 de noviembre pasado. Los resultados obtenidos por el Frente Amplio y su bancada parlamentaria, si bien se reconocen como positivos para nuestro partido, no se corresponden con los objetivos trazados en la elaboración del diseño electoral del partido: tres diputados(as) y equilibrio en las fuerzas al interior el conglomerado.

Asimismo, resulta evidente que Revolución Democrática tiene internamente una correlación de fuerzas nítidamente mayor que el resto de las organizaciones que integran el Frente Amplio. Situación que pone una alerta ante el riesgo de hegemonización del conglomerado por parte de Revolución Democrática, que podría dañar -por invisibilización o absorción- a los proyectos políticos que representan las fuerzas radicales y que se configuran como autónomas a la Nueva Mayoría, y que cohabitamos en el Frente Amplio.

Los proyectos políticos en disputa dentro del Frente Amplio

La gestación de este nuevo equilibrio de fuerzas al interior del conglomerado, acentúa la disputa por la hegemonía del proyecto político del Frente Amplio, lo que a su vez acelera un proceso de convergencias entre algunas de las fuerzas que lo componen.

En este proceso, la disputa por la hegemonía del proyecto político que predominará dentro del Frente Amplio se vuelve crucial porque determinará el tipo de política que se llevará adelante en el próximo periodo, tanto en las instituciones como en la construcción territorial, a nivel programático, de conformación de alianzas, así como el vínculo con los movimientos sociales y la ciudadanía. Pero al mismo tiempo, se vuelve relevante no sólo la hegemonía, también la visibilización de los proyectos políticos en disputa.

Esta lucha por la hegemonía del proyecto del Frente Amplio está dada principalmente por dos corrientes, con algunas variantes en su interior: desde identidades y proyectos más cercanos a la socialdemocracia y otros que se identifican desde perspectivas más tradicionales de la izquierda.

Las identidades y proyectos más socialdemócratas, de carácter reformista y construido principalmente desde el espacio institucional, muestra una tendencia hacia la convergencia con algunas de las fuerzas que componen la Nueva Mayoría. Buscando así, en un primer momento, un espacio de convergencia con la élite tradicional socialdemócrata, es plausible ver a futuro la sustitución de una élite anacrónica por otra renovada; cuyo mayor peligro para el proyecto del Frente Amplio sería terminar siendo la secuela de la concertación, en lugar de construir un proyecto político que supere el actual y que tenga la capacidad de responder al por qué de su origen, es decir, que pueda construir su propio proyecto país.

Por otra parte, los proyectos con identidades marcadas desde la izquierda buscan una transformación radical del modelo político, económico y social, construyendo una fuerza social más allá de lo institucional. En esta vertiente existen al menos dos tendencias identificables a priori. En primer lugar están quienes disputan ser identificados como “el proyecto de la izquierda”, por lo general de una vertiente universitaria elitizada, que plantea la construcción de la fuerza social desde arriba hacia abajo. En segundo lugar, quienes desde los valores y principios de la izquierda, plantean como objetivo la construcción de un proyecto popular, desde abajo hacia arriba, capaz de trascender a las y los convencidos, así como de disputar el sentido común y de construir el sentido de pueblo, que es finalmente el proyecto que como Poder Ciudadano queremos representar.

Quedan fuera de esta disputa los partidos y organizaciones que hasta ahora han demostrado una estrategia de posicionamiento unitario de sus propias orgánicas, más que dentro del Frente Amplio, y menos con la intención de iniciar un proceso de convergencia.

El escenario así, muestra que existirá una convergencia de fuerzas, que determinará el proyecto político preponderante dentro del Frente Amplio para el próximo periodo. Dada nuestra actual posición dentro del conglomerado, permanecer estáticos podría implicar una pérdida de protagonismo que nos dejaría sin capacidad de maniobra para disputar la dirección del conglomerado; así como una convergencia con Revolución Democrática sería la desaparición de nuestro proyecto, dada la posición hegemónica actual de este partido.

Por lo tanto, si nuestra disputa es la de liderar el proyecto frenteamplista, nuestro análisis debería enfocarse en la posibilidad de convergencia con los proyectos con identidades izquierda, con quienes existe el objetivo común de transformación y de superar el modelo imperante y la articulación de una fuerza social autónoma, con un proyecto político nuevo y acorde a la política del siglo XXI, y no la búsqueda por reemplazar a la élite de “centro-izquierda” que hoy está en el poder. Proyectos cuya supervivencia e incidencia dentro del Frente Amplio depende del establecimiento de un proyecto de cuenta de una disputa contrahegemónica a Revolución Democrática. No obstante, la convergencia con proyectos políticos que disputan desde la izquierda implica también desafíos importantes para el partido, como la supervivencia de la identidad del proyecto popular.

8. De la resistencia al gobierno

Todo lo planteado hasta ahora nos devuelve a la pregunta inicial, ¿enfrentaremos el nuevo ciclo político desde una perspectiva de resistencia o desde la construcción de un proyecto popular de mayorías?

Plantearnos desde la resistencia implica restarse de la política contingente, prepararnos para en un futuro, pasar al contraataque. Esto es, a pesar de haber logrado como Frente Amplio representar la tercera fuerza en el Congreso y convertirnos así en un actor político clave, replegarse significaría estar en contra de cualquier proyecto de ley que no responda e nen su máxima a las transformaciones profundas al modelo y, entonces, entonces una fuerza testimonial. El costo de una acción de este tipo, implica que el conglomerado en el que confiaron miles de chilenas y chilenos, no cambiaría cambiar las condiciones de vida actuales de la gente, ni avanzaremos en la sociedad de derechos que tenemos la responsabilidad de construir, sin dar una disputa nos restaríamos de las decisiones políticas actuales por las cuales la gente nos votos.

Por otra parte, enfrentar el periodo desde la perspectiva de la construcción de un proyecto popular de mayorías, tiene que ver con prepararnos para ser gobierno en cuatro años más. Esto es, plantearnos como una oposición profundamente crítica al gobierno neoliberal y conservador, así como a quienes desde la Nueva Mayoría se han desgastado para administrar el modelo en favor de los poderosos de siempre. Pero fundamentalmente, teniendo como norte el bienestar de la ciudadanía. ¿El costo? Asumir en ocasiones posiciones pragmáticas que no nos acomodarán, pero que reflejarán el diseño de un

proyecto político mayor, audaz y ambicioso que es capaz disputar sin temor y al mismo tiempo capaz de gobernar, influyendo, decidiendo, construyendo una alternativa política.

Estamos en un momento clave para Chile, la ciudadanía y los proyectos transformadores, la construcción del Chile del siglo XXI y la sociedad de derechos depende en gran medida de las decisiones que tomemos en adelante, y la responsabilidad con que las asumamos.

9. El desafío de las municipales

Si bien iniciamos el periodo en una etapa de repliegue hacia la interna, para asumir los desafíos imprescindibles que tenemos como proyecto político, no podemos desconocer que en tres años más tendremos que asumir también el desafío electoral de las municipales. Vamos a disputar todos los espacios de poder para devolverle las instituciones a la gente, y creemos que el repliegue inicial nos consolidará como proyecto, lo que nos permitirá llegar mejor preparados a asumir el desafío electoral que se avecina.

Para ello es necesario plantearnos desde ya algunos de los lineamientos que guiarán dicho proceso. En primer lugar, la construcción de una orgánica territorial fuertemente arraigada a su localidad, capaz de articular una red que permita crecer hacia otras zonas, donde exista un trabajo constante, profundo e intencionado hacia la construcción de una organización fuerte; debe ser la base desde la que se miren las elecciones municipales.

En segundo lugar, debemos entender las próximas elecciones como un paso previo a la consolidación de nuestro proyecto en el Congreso, y como un paso más hacia la consecución de nuestros objetivos como proyecto político. Es menester, entonces, entender las elecciones como parte de un proceso mayor y más ambicioso, que es devolverle la patria a la gente.